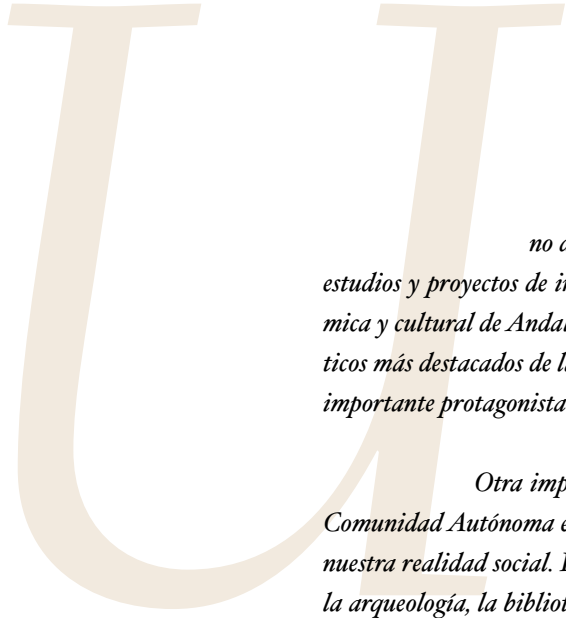


# Prólogo



*Uno de los objetivos de la Fundación Centro de Estudios Andaluces es la realización de estudios y proyectos de investigación que contribuyan a un mejor conocimiento de la realidad socioeconómica y cultural de Andalucía. En consonancia con este fin, este libro presenta los aspectos históricos y artísticos más destacados de la Casa de Blas Infante en Coria del Río y su relación con la vida y la obra de este importante protagonista de nuestra historia reciente.*

*Otra importante tarea del Centro de Estudios Andaluces es la difusión y promoción de la Comunidad Autónoma en foros políticos e institucionales que faciliten el mayor conocimiento científico de nuestra realidad social. Este libro desarrolla esa tarea en disciplinas tan diversas como la historia, el arte, la arqueología, la biblioteconomía, la filología o la musicología. Los contribuidores a este importante proyecto historiográfico son investigadores del Centro de Estudios Andaluces, profesores de universidades de la Comunidad Autónoma y expertos extranjeros bien conocedores de nuestra realidad.*

*La contribución de Blas Infante a la vida política, social y cultural de nuestra Comunidad llevó al Parlamento Andaluz a nombrarlo “Padre de la Patria Andaluza” en 1983. La bandera verde y blanca, el escudo con el Hércules mítico y los sones de un himno que aboga por la universalidad y el pluralismo son sólo los aspectos simbólicos de su aportación a la vida cotidiana de los andaluces hoy día. Su apuesta por la modernización de Andalucía, su deseo de cambios sociales tendentes a la igualdad y sus esfuerzos por la consecución de un Estatuto propio son los logros más destacados de un hombre que sacrificó su vida por un ideal.*

*En la actualidad, la Casa Museo se encuentra adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía, y recientemente se ha iniciado el expediente para declararla Bien de Interés Cultural. El inmueble, que en su día diseñara el propio Infante, sigue las líneas de la arquitectura regionalista y presenta un original estilo que en pocas ocasiones deja indiferente al visitante.*

*Andalucía salda una deuda de reconocimiento, gratitud y admiración por un pensador de gran importancia y, a la par, reúne en este volumen una importante cantidad de investigaciones sobre temas artísticos, históricos y filológicos. No en vano, el conocimiento es una de las bases que facilitan el avance de cualquier sociedad. En este caso, el conocimiento de los aspectos materiales de esta Casa Museo y de los contextos intrahistóricos que acontecieron en su entorno nos ayudan a comprender la gran importancia simbólica de este lugar para la historia contemporánea de Andalucía.*

*En definitiva, nuestra apuesta por este libro tenía infinidad de razones, desde las meramente sentimentales como andaluces hasta las científicas y académicas, cuyo objetivo es el mayor conocimiento de los aspectos artísticos que están presentes entre estas cuatro paredes y que serán de gran utilidad para estudiosos y lectores en general. Este libro se presenta a modo de examen del pasado reciente con vocación de servir como instrumento de conocimiento para el futuro.*

*La decisión de poner esta casa a disposición de todos los andaluces y andaluzas era firme y en el año 2001 se hizo posible con la adquisición de la misma por parte de la Junta de Andalucía. Actualmente esta Consejería potencia esa actuación continuando el proceso de adecuación y promoción de la Casa Museo. En este lugar de la provincia de Sevilla, Coria del Río, pasó sus últimos años un andaluz ejemplar. Es fácil imaginar la emoción de los familiares y estudiosos del personaje al recorrer el mismo espacio en el que Infante vivió y escribió sus últimas obras.*

*Desde que se empezara a gestar la idea de Estatuto en las primeras décadas del siglo XX, pasando por los años 80, en los que se desarrolló la actual Autonomía, hasta el presente, en que se han consolidado las instituciones que hoy dan forma a la vida sociopolítica de nuestra Comunidad Autónoma, la figura de Blas Infante siempre ha estado presente. Si bien este personaje y su biografía han sido abordados en otras obras, la presente ofrece contenidos novedosos y una perspectiva crítica importante con respecto a los diversos aspectos abordados.*

*Como Consejero de la Presidencia de la Junta de Andalucía y Presidente del Centro de Estudios Andaluces expreso mi agradecimiento a las diversas personas e instituciones que han colaborado en esta obra y a todos aquellos que desde Andalucía trabajan para investigar y documentar nuestra memoria histórica.*

*Gaspar Zarriás Arévalo*  
Consejero de la Presidencia y  
Presidente del Centro de Estudios Andaluces



*Quien vaya contra Naturaleza, por mucha fuerza que cuente, es indudable que se estrellará.*

■ Blas Infante, *Carta inédita al general Francisco Pogo*, 1923



## II Vida política y compromiso social durante sus años en la Casa de Coria

Juan Antonio Lacomba  
*Universidad de Málaga*

Los años que vive Blas Infante en su casa de Coria coinciden, prácticamente, con la II República y el arranque de la guerra civil, y constituyen el último tramo de su vida. Es un tiempo intenso en su actividad política y en lo que respecta a su compromiso social. Es también el período en el que el andalucismo buscará estar presente en los decisivos procesos nacionales que tienen lugar; en especial, elecciones, reforma agraria y consecución de la autonomía. En efecto, a partir de 1931, el andalucismo, con Blas Infante a la cabeza, decide participar activamente en la vida política, para lo que se reorganiza en *Junta Liberalista de Andalucía*. Pese al nuevo régimen instaurado, Infante mantendrá en todo momento una actitud crítica ante la República –llegará a demandar una III República– y ante el despliegue de la política general española, porque, como afirma con crudeza, los republicanos han sido “en vez de parteros, modistos”. En ambos casos, pues, surgirán las decepciones, lo que llevará a Infante y al movimiento andalucista al desencanto y a una cierta radicalización de sus posiciones.

En esta dinámica apuntada, hecho clave es que, en la coyuntura republicana, Infante y los andalucistas retoman con más fuerza su lucha por la autonomía andaluza. La nueva esperanza nacida en enero de 1933, con motivo de la Asamblea de Córdoba y el *Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Andalucía*, se verá truncada, casi de inmediato, con el advenimiento de la etapa de la República de derechas. Al mismo tiempo, tras el último



■ Blas Infante (sentado, segundo por la derecha) junto con Ramón Franco (sentado, en el centro) y otros miembros de la Candidatura Revolucionaria Federalista Andaluza. 1931. Fototeca Municipal de Sevilla

fracaso electoral de Infante, en noviembre de 1933, se producirá un nuevo repliegue andalucista hacia el silencio. Otra vez se vive una especie de “exilio interior”. El éxito del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 abrirá de nuevo expectativas ilusionadas. El tema autonómico volverá a ser el núcleo esencial de la intensa actividad que el andalucismo y Blas Infante desplegarán a partir de abril. Pero el estallido de la guerra civil –de la “incivil guerra civil”, en expresión de Infante– será el golpe decisivo que terminará con sus proyectos. La muerte de algunos andalucistas, entre ellos el propio Infante, el exilio y el olvido de otros, pondrá fin a la historia del andalucismo militante.

## La reorganización del andalucismo: del Centro Andaluz a la Junta Liberalista de Andalucía ■

Al proclamarse la II República, el movimiento andalucista decide reorganizarse y lo hace constituyendo la Junta Liberalista de Andalucía. Blas Infante lo explica de la manera siguiente: “Siempre nos repugnaron estos nombres de *nacionalismo* y *regionalismo*. Hubimos de aceptar el último, por conveniencia circunstancial (...). Hoy (1931), apenas hubieron de desaparecer aquellas circunstancias, fue sustituido ese nombre por el más exacto de *Liberalismo*”. En consecuencia, en abril de 1931, el viejo Centro Andaluz (de 1916) se reconvierte en Junta Liberalista de Andalucía, que se autocalifica de “órgano expresivo de los anhelos revolucionarios de Andalucía” y tiene como “vocero” el periódico *Pueblo Andaluz*. Su objetivo será “liberar” Andalucía mediante un cambio profundo, tanto del régimen de propiedad de la tierra –vía reforma agraria–, como del centralismo dominante, a través de la consecución de la autonomía. Su programa político propone una República federal; el económico, basado en la transformación de la estructura agrícola, se fundamenta en el georgismo; en lo social, postula construir una sociedad más justa, equilibrada y democrática.

En cuanto a su organigrama, la Junta Liberalista estaba presidida por Blas Infante y era asesorada por el Consejo Político Andaluz, por el Consejo de Afirmación de Andalucía, en el que se integraban intelectuales andaluces dedicados al estudio de Andalucía, y por el Consejo Económico-Social. Vinculados a la Junta estaban el Centro de Estudios Andaluces, dirigido por A. Lasso de la Vega, y el Liceo Andaluz, ambos en Sevilla. A lo que se sabe, la Junta Liberalista, al igual que había sucedido con el Centro Andaluz, se ramificó en secciones locales que fueron creándose por diferentes lugares de Andalucía. La finalidad que perseguía era construir una nueva sociedad

andaluza, más igualitaria y democrática, en el seno de la “revolución española” que debía significar la naciente República. Sus objetivos concretos, en síntesis, fueron los siguientes: 1) impulsar y fortalecer la conciencia andaluza y capacitar al pueblo andaluz para regirse por sí mismo; 2) liberar a los andaluces del paro, el hambre y la incultura, recurriendo a la doctrina georgista en lo referente a la cuestión de la tierra, para así alcanzar una Andalucía libre; 3) consolidar una conciencia municipalista, reclamando la plena autonomía para los municipios. En conjunto, se reivindicaban las viejas y mantenidas aspiraciones del andalucismo.

## Política y elecciones: del complot de Tablada (1931) a la candidatura de Málaga (1933) ■

El andalucismo no se articuló en partido y se mantuvo como movimiento sociopolítico; como tal, presentó candidaturas en las elecciones republicanas y, en particular, mediante la figura de Blas Infante, participó en diferentes coaliciones. De manera directa, en junio de 1931, en la Candidatura Republicana Revolucionaria Federalista Andaluza, que el propio Infante organizó en Sevilla; de forma más indirecta, como extraña y peculiar “coalición de partidos”, también Infante participó en la Candidatura de Izquierda Republicana, de Córdoba, igualmente en junio de 1931; finalmente, y por última vez, mucho más incidentalmente, Infante se integró en la Candidatura de Izquierda Republicana Andaluza, de Málaga, de noviembre de 1933. Todas estas aventuras terminaron en fracaso. Pero hay que decir que en todos los casos, quizás con la excepción de Sevilla, Infante y los liberalistas, más que un acta de diputado, buscaban aprovechar la coyuntura electoral como una plataforma para exponer sus ideas; como un vehículo de difusión de sus proyectos para Andalucía.







■ Blas Infante junto a Manuel Prieto Rojas, Isidro de las Cagigas e Hipólito Lobato [de izquierda a derecha] en la venta del Tuerto de Coria del Río, en 1932

En 1931, en los momentos previos a las elecciones, Infante y los liberalistas exponían sus reservas: por un lado, ante la realidad existente, no creían que “las próximas Cortes Constituyentes lo lleguen a ser de un modo real”; por otro, se negaban a constituir “una organización electorera”. Desconfiaban de las elecciones convocadas por dos razones: 1) “Elaboradas por una Ley Electoral arcaica, no pueden llegar a ser expresión de la auténtica voluntad del pueblo”, ya que subsisten “las antiguas organizaciones electoreras” y, por lo tanto, sus “coacciones caciquiles sobre la voluntad popular”; 2) Así las cosas, el

CANDIDATURA REPUBLICANA REVOLUCIONARIA

Ramón Franco  
Antonio Rexac  
Blas Infante  
José Antonio Balbontín

¡Andalucía! El Gobierno Provisional de la República no ha sabido o no ha querido expresar la Revolución. Con una Ley electoral arcaica fraguada por los conservadores monárquicos ha querido construir las Cortes Constituyentes. Existen las mismas organizaciones electoreras que, con sus proclamaciones de candidatos y con los resortes de la rúbrica caciquil, vienen a coaccionar la voluntad del pueblo.

Nosotros hemos venido a hacer irrupción contra esas organizaciones, contradiciendo nuestro genio y nuestros hábitos de siempre: venciendo nuestra repugnancia y tomando parte en esta lucha, para procurar el triunfo de la auténtica revolución.

■ Papeleta de la Candidatura Republicana Revolucionaria Federalista Andaluza. 1931. Archivo Centro de Estudios Andaluces

“mantenimiento” del viejo sistema no puede producir “distintos efectos durante la República que en los tiempos de la monarquía”. Venían a argumentar que si todo permanecía prácticamente igual, difícilmente cambiaría el resultado final. Aunque fueran “otros” los ahora triunfadores, el sistema estaría igualmente viciado, con lo que, de nuevo, se sustraería la voluntad popular, que una vez más quedaría falseada. Y apuntaban, además, críticamente dos problemas de fondo: 1) “La República, para el Gobierno provisional, ha implicado, únicamente, el cambio de nombre de un Estado”; 2) El Gobierno provisio-

nal, en vez de ofrecer al futuro Parlamento “un sistema de hechos”, iba a entregar a su consideración “un complejo de aspiraciones, más o menos difusas”. No obstante, pese a sus reticencias y escepticismo, los liberalistas, por medio de Infante, participarán en la lucha electoral de 1931, en Córdoba y en Sevilla. En Córdoba, Infante se retiró “por parecerle demasiado conservadora” la candidatura; en Sevilla hizo toda la campaña, aunque no obtuvo acta de diputado, cosa que sí alcanzó el miembro de su coalición, Ramón Franco, que luego renunció a ella por haber conseguido acta por Barcelona, en donde también se presentaba, y es la que al fin asumió.

Cabe reseñar brevemente el caso de Sevilla, en donde Infante promovió la heterogénea Candidatura Republicana Revolucionaria Federalista Andaluza, en la que participaron, junto a Infante, su hermano Ignacio, R. Franco, J. A. Balbontín, Rexach, P. Carrión y P. Rada, que contó, entre otros, con el apoyo del anarquista Dr. Vallina, amigo de Infante, por lo que esperaban lograr votos en los medios afectos a la CNT. La campaña electoral se vio enturbiada por el asunto conocido como “Complot de Tablada”. Se trata, según cuenta Infante en su libro *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*, escrito el mismo 1931, del “romance truculento” en el que se dice “que nos proponemos sublevar el aeródromo, bombardear Sevilla y echar sobre ella un ejército de campesinos para proclamar el estado libre”. El general Sanjurjo, enviado por el Gobierno, según afirma Infante, encontró el aeródromo sin aviones, sin municiones, sin armas, sin soldados. Hay versiones contrapuestas sobre la existencia o no de dicho complot. Para Infante, que lo niega, fue una patraña urdida desde el Gobierno; a su vez, distintos historiadores creen que sí lo hubo, y que fue “montado” por Ramón Franco —en aquellos momentos “filoanarquista”—, de acuerdo con la CNT, aunque él lo negó.



■ Portada de *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*

Finalmente, en las elecciones de noviembre de 1933 tiene lugar el último intento electoral de Blas Infante. En esta ocasión, se presenta por Málaga, su provincia natal, y concluye también en fracaso. De hecho, Infante participaba en estos comicios sabiendo que era imposible alcanzar un acta. Incluso no la pide en su campaña. Busca sólo exponer su proyecto andalucista. Esta reiterada peripecia electoral, y su accidentado desenvolvimiento, tal vez no aumenta, pero sí reafirma la decepción de Infante ante cómo discurre la vida política republicana.





## El compromiso social. Blas Infante y el andalucismo ante la cuestión agraria ■

El problema de la propiedad de la tierra era, históricamente, un mal endémico de Andalucía y fue, desde el principio, un aspecto medular del programa económico del andalucismo. De aquí su apoyo y su participación en el Proyecto de Reforma Agraria de la Comisión Técnica, de mayo de 1931, en el que, junto con otros expertos juristas y agraristas, intervinieron Pascual Carrión y Blas Infante. Aportaron al proyecto, que en buena medida los asumió, los planteamientos georgistas y las ideas aprobadas sobre esta cuestión en la Asamblea de Córdoba de 1919. De ahí su desilusión ante el rechazo gubernamental del proyecto, el mejor de todos los de la República, según Malefakis, que se acentuó luego ante la escasa eficacia real de la Ley de Reforma Agraria de 1932.

Fracasado este primer intento, frente a las propuestas del Gobierno los andalucistas defenderán un modelo propio y distinto, debido básicamente a Infante y Carrión, en el que las ideas clave eran el cambio de la estructura de la propiedad de la tierra, la conversión del

jornalero en agricultor y la formación de una clase media campesina. Para ello, entendían que era preciso desmontar “el latifundio bárbaro”, que oprimía al campesinado andaluz, mediante el recurso a una reforma agraria según los planteamientos del georgismo, que diese la “posesión” de la tierra, no la propiedad, a quienes la trabajaban y la renta de la misma a la sociedad. En junio de 1931, Blas Infante expone la concepción andalucista del tema, que parte de la consideración de que “todo latifundio andaluz es ilegal en su origen” y, por ello, “hay que restituir las tierras a los campesinos”. De aquí que “la expropiación del latifundio debe ser inmediata. Y en su mayoría, sin indemnizaciones (...). Si alguien tiene que indemnizar son sus actuales propietarios”. En consecuencia, la medida reparadora “ha de ser originariamente simplista, como lo fue el despojo”. Una vez restituido el campesino en la posesión, “el Sindicato distribuirá la tierra al individuo y su renta la cobrarán el Municipio y el Sindicato”, que la destinarán a atenciones prefijadas.

Junto a estas cuestiones fundamentales, se proponen otras medidas, entre las que cabe destacar algunas aportadas por Pascual Carrión, que configuran el “modelo Carrión” de reforma agraria: 1) la tierra debe quedar en manos de quienes pueden explotarla intensivamente, evitando que los que la trabajan sean despojados de parte del fruto de su esfuerzo; 2) en los arrendamientos interviene el Estado para impedir que el colono sea explotado y, además, los subarriendos, viejo problema del campo andaluz, “deben prohibirse absolutamente”; 3) se debe facilitar capital a los modestos agricultores, que se organizarán en Sindicatos para llevar a cabo un cultivo más racional; 4) como señala el georgismo, la base tributaria de la riqueza rústica será la tierra “desprovista de mejoras (...), con lo cual se estimulará la realización de éstas (...). El impuesto territorial debe ser progresivo”.

Desde esta óptica –expropiación sin indemnización, según los casos; restitución de las tierras a los campesinos; fuerte tributación sobre las grandes fincas como manera de financiar la reforma– encara el andalucismo la



■ *La siega en Andalucía.* Gonzalo Bilbao

cuestión agraria. Las medidas señaladas constituyen la síntesis vertebral de su programa sobre la tierra, los ejes articuladores de su “modelo” de reforma agraria. Sin embargo, ésta no se desplegará de acuerdo con sus planteamientos.

### **El proyecto político fundamental: la autonomía andaluza. La Asamblea de Córdoba de 1933 ■**

Con la proclamación de la II República y la aprobación de la Constitución de 1931 se recuperan las expectativas autonómicas en Andalucía. El objetivo perseguido, desde el mismo 1931, es el de la preparación de unas bases a partir de las cuales redactar el Estatuto. Muchas serán las condiciones adversas que habrá que superar para alcanzar esa ansiada meta, entre otras: la conflictividad social persistente, a causa de la problemática económica andaluza; la resistencia de los partidos políticos, poco inclinados a la autonomía de Andalucía; la reticencia de algunas provincias andaluzas a confluir en una organización regional. Sólo los andalucistas trabajarán decididamente en esa dirección. Será una tarea agotadora que, finalmente, culminará en la Asamblea de Córdoba de enero de 1933.

¿Cuáles son los planteamientos andalucistas sobre esta cuestión? Blas Infante consideraba que sólo en el contexto de la “revolución española” sería posible alcanzar la autonomía andaluza y construir el “Estado libre de Andalucía”. En primer lugar, ¿qué entendía por “revolución española”? Un “cuerpo de doctrina” sustentado básicamente en los puntos siguientes: a) repudio del centralismo y construcción de la autonomía en un marco federal; b) profunda transformación económica en todos los sentidos; c) amplia reforma de la justicia, que deberá ser gratuita y arbitral; d) plena libertad de enseñanza. En cuanto al que llamaba “Estado libre de Andalucía”, ¿en qué consistía? Este

concepto significa la “liberación” de Andalucía de las viejas opresiones y miserias: “libre” entendido como “liberada” de la dominación secular. No se trata, pues, de un planteamiento separatista, excluyente, sino de la necesidad de llegar a la “Federación”. Por ello, y considerando Infante que “Andalucía es un anfictionado de pueblos”, se propone una organización “interna” andaluza federal/confederal, en la línea de la Constitución de Antequera de 1883, asumida en la Asamblea de Ronda de 1918. Según ésta, las provincias constituirían “Estados”, regidos por una “Corporación autónoma”, que se articularían, para la expresión unitaria de Andalucía, en el “Consejo o Junta de relación o de Gobierno de Andalucía, quien representaría a todos los Estados ante el Poder Federal español”.

El proceso autonómico andaluz comienza de inmediato, en mayo de 1931, aun antes de aprobarse la Constitución. La Junta Liberalista asume esta tarea, y su actuación al respecto tendrá una doble orientación: por una parte, se dirigirá a las fuerzas y a las instituciones políticas andaluzas para que se redacte un Estatuto de Andalucía; por otra, tratará de sensibilizar al pueblo andaluz en este sentido. Así, en mayo de 1931 la Junta Liberalista de Sevilla solicitó a la Diputación hispalense la convocatoria de una Asamblea de Diputaciones para nombrar una ponencia que elaborase un proyecto de Estatuto andaluz. El 13 de junio, la Diputación sevillana adoptó el acuerdo de convocar una reunión de los presidentes de Diputaciones andaluzas al objeto de estudiar la conveniencia de redactar un Estatuto. Dicha reunión se celebró en Sevilla, el 6 de julio; en ella se aceptó la propuesta y se designó la ponencia encargada de preparar el documento.

El 26 de febrero de 1932, con el proceso en marcha y promulgada ya la Constitución, representantes de las Diputaciones andaluzas debatieron en Sevilla el proyecto de Estatuto presentado. Fue aprobado, con algunas modificaciones, constituyendo las Bases para un Anteproyecto de Estatuto de Andalucía, acogido al título



lo I de la Constitución de la República. El documento final constaba de 7 títulos, 21 artículos y una disposición transitoria. Los 7 títulos hacían referencia a los aspectos siguientes: 1º) Personalidad político-administrativa de Andalucía; 2º) Organización del Cabildo Regional Andaluz; 3º) De los derechos y deberes de los andaluces; 4º) Atribuciones del Comité Regional Andaluz; 5º) Hacienda Regional; 6º) Competencia y arbitraje; 7º) Variación del Estatuto y Régimen transitorio. Para culminar el proceso se acordó celebrar una Asamblea en Córdoba para, a partir de éstas Bases, elaborar un Anteproyecto de Estatuto. Las Bases fueron muy criticadas por su moderación autonomista, de manera especial por los liberalistas, considerándolas un típico proyecto de Mancomunidad de Diputaciones.

A partir de la reunión de febrero de 1932, en el camino hacia la Asamblea de Córdoba, hubo un amplio debate sobre la entidad de la autonomía andaluza y de su Estatuto. A este respecto se perfilaron dos posiciones: 1) la que se podría considerar de “autonomismo máximo”, defendida por Infante y los andalucistas; 2) la que cabría caracterizar como “autonomismo moderado”, propugnada por quienes entendían la autonomía como una Mancomunidad, que asumía las líneas maestras de las Bases de febrero de 1932. Según lo acordado, la Asamblea cordobesa tendría que haberse reunido en abril de 1932, pero no pudo ser; se fijó entonces para los días 8/15 de mayo; tras fallar también estas fechas, se pensó en convocarla en noviembre; finalmente, se decidió que se celebrase del 29 al 31 de enero de 1933. Una cuestión irrumpió insistentemente en la prensa: si Andalucía debería articularse en dos regiones autónomas, oriental y occidental. El problema surgió por los planteamientos de Granada y la reticencia de algunas provincias a unirse en una organización regional. Los aspectos más significativos de estas posturas “provincialistas” eran: de un lado, un “antisevillanismo” generalizado; de otro, la posición de Granada (aceptada por Almería y Jaén), reacia a la

“unidad regional andaluza”, por ese resquemor hacia Sevilla, que postulaba encabezar una Mancomunidad de Andalucía Oriental; por último, la actitud de Huelva, poco inclinada a participar en una región autónoma andaluza, y dubitativa entre quedar vinculada directamente al poder central (vía art. 22 de la Constitución) o tratar de poner en marcha con Extremadura un Estatuto onubo-extremeño.

Toda esta problemática aparecerá en los tensos debates de la Asamblea de Córdoba, de 29/31 de enero de 1933, en la que, finalmente, tras no pocas dificultades, se aprobó un “consensuado” Anteproyecto de Bases para el Estatuto de Andalucía (31 Bases; 6 Disposiciones transitorias; 2 Declaraciones finales). Este documento fue el resultado de cesiones y transacciones entre las diferentes posturas que se enfrentaron, se fundamentaba en el título I de la Constitución y tuvo como referencia el modelo estatutario catalán. En el Anteproyecto se diseña una autonomía andaluza alejada del separatismo y del federalismo y próxima a un sistema de descentralización político-administrativa. No recoge, pues, los planteamientos más radicales del andalucismo y las ideas en este sentido de Blas Infante, de 1931. A pesar de eso, la Junta Liberalista lo apoyará decididamente. En líneas generales se puede decir que su contenido sigue el modelo del estatuto catalán y, en especial, del proyecto gallego de 1932.

Los aspectos contenidos en el Anteproyecto son: Bases de implantación territorial (3); Bases de representación regional (4); Atribuciones del Cabildo regional (8); Autonomía municipal (1); Bases de la Hacienda regional (13); Ciudadanía andaluza (2). En todas estas Bases se formulan las atribuciones y funciones propias del poder regional y su relación con el poder central. A destacar que en el aspecto político-regional queda abierta la cuestión de una o más regiones autónomas en Andalucía. Así, se escribe: se instituye “la Región autónoma andaluza dentro del Estado español. En el territorio andaluz podrán constituirse una o varias regiones autónomas”. En conjunto, el Anteproyecto presenta, junto a conteni-

dos similares al Estatuto catalán y al gallego, otros específicos y diferenciados. Unas Conclusiones, aprobadas también por la Asamblea, diseñaban la actuación necesaria para poner en marcha el Estatuto: estudio del Anteproyecto por los Ayuntamientos andaluces, que tendrán un plazo de dos meses para hacer las enmiendas pertinentes; luego, aprobación del proyecto definitivo de Estatuto en una Asamblea reunida al efecto. Sin embargo, el triunfo de las derechas en las elecciones de noviembre de 1933 aparcó todas las actividades autonomistas programadas en el país y, entre ellas, las andaluzas.

### Febrero-julio de 1936: la quiebra de una esperanza ■

Desde las elecciones de noviembre de 1933 al triunfo del Frente Popular, en febrero de 1936, Blas Infante y el andalucismo viven una etapa de repliegue interior y ensimismamiento. El bloqueo que los gobiernos de derechas del período imponen a todos los procesos autonómicos detiene la dinámica que la Asamblea de Córdoba había fijado al Anteproyecto de Estatuto andaluz. En estos años se producirá la ralentización de las actividades de los liberalistas y Blas Infante dará a conocer sus críticas reflexiones sobre la política y los políticos mediante sus *Cartas Andalucistas*. Con la victoria del Frente Popular, en febrero de 1936, adquieren nuevo impulso los procesos autonómicos pendientes, entre ellos el andaluz. Los partidos políticos con implantación en Andalucía abandonarán, en buena parte, sus anteriores reticencias y asumirán la necesidad de culminar el proceso autonómico puesto en marcha en 1933. No obstante, se mantendrán algunas reservas por parte de ciertas provincias (Granada y Huelva). En este panorama, el 2 de abril, la Junta Liberalista dirigía al pueblo andaluz un documento, al que se adjuntaba el Anteproyecto de Córdoba, en el que exponían los pasos a dar para concluir el

interrumpido proceso autonómico andaluz: remisión del Anteproyecto a Municipios, entidades y personalidades, para que hiciesen observaciones y sugerencias; recogida esta información, convocatoria de una asamblea para, de acuerdo con las enmiendas recibidas, elaborar el proyecto definitivo de Estatuto de Andalucía. En este mismo sentido, el 15 de junio, Blas Infante hacía público el *Manifiesto* “A todos los andaluces”, su último escrito, que es un llamamiento a aunar esfuerzos y voluntades a favor de la autonomía.

Este reanudado proceso autonómico culmina en la Asamblea pro Estatuto de Andalucía, celebrada en la Diputación de Sevilla el día 5 de julio de 1936. Asistieron a la misma parlamentarios andaluces, diputados provinciales, representantes municipales y un amplio grupo de andalucistas. El orden del día tenía tres puntos: 1) Elección de la Junta Regional organizadora del proceso estatutario; 2) Nombramiento de ponencias que modifiquen o acepten el Anteproyecto de Córdoba; 3) Fijación de lugar y fecha de la asamblea que ha de aprobar el proyecto definitivo de Estatuto. Con respecto al primer punto, el señor Puelles, presidente de la Diputación de Sevilla, propuso, y fue aprobado por aclamación, que Blas Infante fuera presidente de honor de la Junta Regional. Con respecto al segundo punto, se decidió dejarlo a la consideración de la Mesa. En cuanto al tercero, se aceptó la petición de Infante de que el lugar de la futura asamblea lo escogiesen los Municipios andaluces y, sobre la fecha, el señor Puelles “propone y se acuerda que sea el último domingo de septiembre”.

Así pues, aunque los recelos no habían desaparecido por completo, tras la Asamblea de Sevilla se extendió por Andalucía un clima propicio a la autonomía. El programa de actuación futura estaba fijado y, pese a la situación enrarecida del país, todo indicaba que el proceso estatutario andaluz quedaría concluido en ese mismo año de 1936. En este sentido, el 12 y 13 de julio hubo actos públicos autonomistas en Cádiz y en





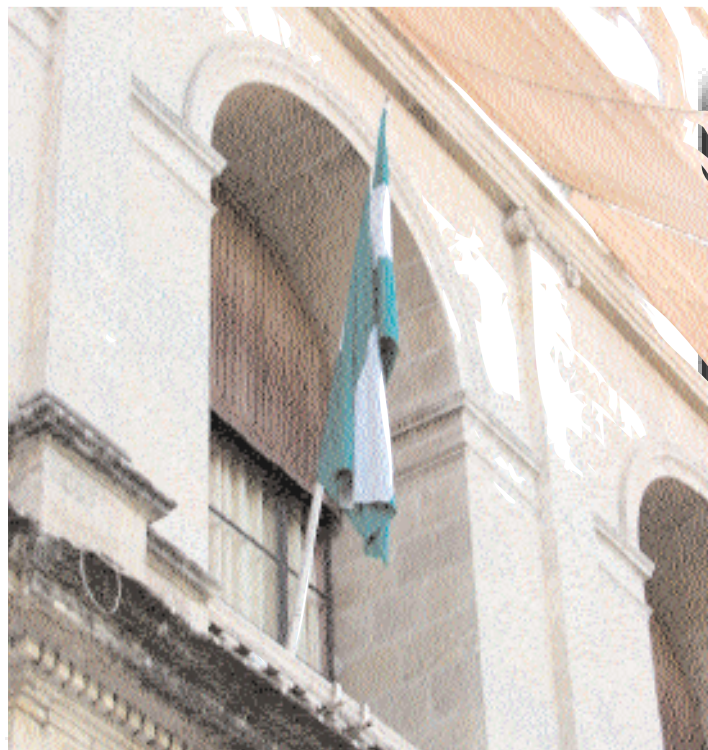
Jerez, y el 14 se izó la bandera andaluza en el Ayuntamiento de Sevilla. Pero el estallido de la guerra civil vino a desbaratar de nuevo el proyecto. Era el fin de una esperanza. Iba a ser, igualmente, entre otras muchas cosas, el final del andalucismo histórico y de la vida de Blas Infante.

### **El estallido de la guerra civil y el asesinato de Blas Infante ■**

Ya antes del golpe de Estado del 17 de julio, Infante se refería a la existencia de un “clima de guerra civil”. Finalmente, ésta estalló. El 18 de julio, día del pronunciamiento de Queipo de Llano en Sevilla, Blas Infante intentó llegar a la capital hispalense, pero se encontró cerrado el paso. Decidió entonces volver a Coria, y allí permaneció hasta su detención el 2 de agosto, cuando ya funcionaba la represión. Ese día, hacia las once de la mañana, el sargento Crespo, de Falange, y otro más— “la



■ Puerta lateral de la casa por la que accedieron los falangistas que detuvieron a Infante



■ Bandera andaluza ondeando en la actualidad en el Ayuntamiento de Sevilla

casa rodeada”-, llamaron a la puerta principal de “Villa Alegría” y se presentaron por la falsa al ir a abrirla. La esposa de Blas Infante, Angustias García Parias, en carta a sus hijos para que, cuando fueran mayores, supieran qué ocurrió y cómo ocurrió, lo describió de esta manera: “... Ya todo siguió quieto hasta el día 2 de agosto de 1936, que a las 11 de la mañana vinieron a registrar la casa y a llevárselo para siempre. También se llevaron la radio y el altavoz, pues dijeron tenía el pobre una radio clandestina... Y le dijeron se fuese sin afeitarse y sin nada. Y que se despidiera de mí y de vosotros. Y que no se preocupase por los papeles de la notaría, ya que vendría otro notario. Detalle de otras groserías no los quiero escribir...”.

Una vez detenido Infante, pasaron por el Ayuntamiento de Coria y prosiguieron luego a Sevilla. Llevaban orden de que no llegara vivo. Pero la actitud del sargento Crespo y las gestiones de amigos lograron salvarle la vida en este primer envite. Una vez ya en Sevilla, y hasta la noche del 10 de agosto, Infante vivirá su “itinerario doloroso”: estuvo primero en un cuartelillo de Falange; luego pasó a interrogatorio policial; hubo



■ Monumento a Blas Infante a la entrada del convento de las Clarisas, lugar donde fue asesinado el líder del andalucismo

después cierta intervención gubernativa y lo trasladaron a una prisión improvisada en el cine Jáuregui, en donde permaneció hasta su final. Su mujer, sobrina del gobernador civil, Pedro Parias, y sus amigos, algunos muy cualificados, intercedieron por él intentando salvarlo. Pero fue inútil. Su mujer le llevaba todos los días la comida que se preparaba en la casa. Esas visitas, con la aceptación de la cestilla y la recogida de su ropa, eran la señal de que aún vivía. Hasta que el 11 de agosto ya no fue así. La noche anterior había sido la última de Blas Infante. Su asesinato,

junto a José F. de la Bandera, Fermín de Zayas y Manuel Barrios, se ha narrado de la siguiente manera: “hacia las once de la noche del día 10 de agosto, junto con algunos detenidos más, era conducido en un camión hacia la carretera de Carmona. En la linde de la antigua Huerta de las Clarisas, a la altura del kilómetro 4..., dedos anónimos apretaron el gatillo del crimen y caía fusilado sumariamente el líder del andalucismo. Al borde de una cuneta y en el filo de la madrugada del día 11”.



## ■ Bibliografía

- DÍAZ ARRIAZA, J. y RUIZ ROMERO, M., *El proceso autonómico de Andalucía durante la II República. Nuevas aportaciones*. Sevilla. Fundación Blas Infante. 1991.
- GARCÍA DELGADO, J.L., “Pascual Carrión: el andalucismo y la cuestión latifundista”, *Actas I Congreso sobre el Andalucismo Histórico*. Sevilla. Fundación Blas Infante. 1985, pp.23-47.
- HIJANO DEL RÍO, M. y RUIZ ROMERO, M., *El ideal andaluz en la Segunda República. La Asamblea Regional Andaluza de 1933*. Sevilla. Fundación Blas Infante. 1995.
- *Documentos para la historia de la autonomía andaluza (1882-1982)*. Málaga. Sarriá. 2001.
- INFANTE, B., *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado libre de Andalucía*. Reed. Granada. Aljibe. 1979.
- INIESTA COLLAUT-VALERA, E., *Blas Infante. Toda su verdad*. vol. II. 1919-1933. Granada. Atrio. 2003.
- LACOMBA, J.A., *Regionalismo y autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*. Granada. Caja General de Ahorros. 1988.
- LACOMBA, J.A., *Blas Infante y el despliegue del andalucismo*. Málaga. Sarriá. 2000.
- LACOMBA, J.A., ORTIZ DE LANZAGORTA, J.L. y ACOSTA SÁNCHEZ, J., *Blas Infante. Perfiles de un andaluz*. Málaga. Diputación. 1985.
- ORTIZ DE LANZAGORTA, J.L., *Blas Infante. Vida y muerte de un hombre andaluz*. Sevilla. Autor. 1979 (reed. facsímil. Sevilla. Fundación Blas Infante. 2002).
- RUIZ LAGOS, M., *El andalucismo militante. Dialéctica y crónica del “Ideal Andaluz”*. Jerez de la Frontera. Centro de Estudios Históricos Jerezanos. 1979.
- VALLINA, P., *Mis memorias*. Sevilla. Centro Andaluz del Libro. 2000.